

A quienes toman decisiones,

En medio de las crecientes crisis mundiales, nos preocupa profundamente observar que el mundo está dando la espalda a una de las inversiones más eficaces y probadas para la paz, la prosperidad y la igualdad: la educación.

Aunque se han logrado avances notables en el acceso a la educación y en la finalización de los estudios a nivel mundial, esos avances se están desvaneciendo rápidamente. Hoy en día, [más de 273 millones de niños, niñas y jóvenes](#) no asisten a la escuela. Esta cifra ha aumentado por séptimo año consecutivo.

También hay [234 millones](#) de niños, niñas y adolescentes afectados por crisis que necesitan urgentemente apoyo educativo. En todo el mundo, niños y niñas están siendo desarraigados de sus hogares, expulsados de las aulas o abandonados a su suerte en la búsqueda de vías de acceso a la educación, a medida que se agravan los conflictos, las crisis económicas y climáticas y la inestabilidad. Los más afectados son aquellos que ya se enfrentan a la marginación, entre ellos las niñas, niños y niñas con discapacidades, refugiados y afectados por la pobreza extrema.

Al mismo tiempo, **los y las docentes, la columna vertebral de todo sistema educativo, se ven sometidos a una presión que supera sus límites.** Con demasiada frecuencia, sin la formación, el apoyo y los recursos suficientes, se espera que mantengan el aprendizaje en condiciones imposibles, en un contexto de creciente [escasez mundial de docentes](#).

Y, sin embargo, niños, niñas, jóvenes y estudiantes siguen alzando la voz. En cualquier contexto, incluso en situaciones de crisis, **la educación sigue siendo [su máxima prioridad](#).** Los niños, niñas, jóvenes, estudiantes y sus familias son conscientes de la esperanza y las oportunidades que solo la educación puede ofrecer.

Pero el creciente déficit de financiación les está fallando, dejando sus necesidades sin cubrir y su derecho a aprender y prosperar sin hacerse realidad.

Nos solidarizamos con niños, niñas, jóvenes, estudiantes y docentes de todo el mundo para instar a los responsables de la toma de decisiones a que **actúen ahora y protejan la educación** como fundamento de sociedades pacíficas, saludables, equitativas y prósperas.

En todos los contextos, los países están aumentando su inversión nacional en educación. Los nuevos compromisos presentados a la Alianza Mundial para la Educación muestran que, hasta la fecha, 44 países socios movilizarán unos 238 000 millones de dólares en recursos nacionales para la educación entre 2026 y 2030. **Para mantener y ampliar este liderazgo, es esencial una Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) catalizadora a través de alianzas eficaces lideradas por los propios países.**

La educación no puede seguir siendo víctima de la inacción política o de prioridades contrapuestas. Es un salvavidas que sustenta [la paz y la seguridad a largo plazo](#), la

resiliencia climática, el crecimiento económico, la igualdad de género y el avance hacia todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

2026 es un año crucial para proteger la educación. Los dos principales fondos mundiales para la educación —la Alianza Mundial para la Educación (GPE) y Education Cannot Wait (ECW)— requieren una inversión ambiciosa e inmediata para llegar a los niños y niñas que más apoyo necesitan. En un momento de recortes presupuestarios, la inversión tanto en ECW como en GPE ofrece una forma rentable y de gran impacto de brindar a todos los niños y niñas la oportunidad de aprender, ya sea proporcionando educación de emergencia en tiempos de crisis o construyendo sistemas educativos sólidos y resilientes que mantengan las inversiones a lo largo del tiempo. Deben recibir pleno apoyo y financiación.

Hacemos un llamamiento a los tomadores de decisión para que:

- 1. Financien íntegramente la Alianza Mundial para la Educación (GPE) y Education Cannot Wait (ECW)** con fondos que estén a la altura de la magnitud de la actual crisis de financiación de la educación (un déficit anual de [97 mil millones de dólares](#)), reconociendo que ambos mecanismos son complementarios y se potencian mutuamente.
- 2. Protejan y amplíen la financiación de la educación a nivel nacional y mundial.** Incluso en un contexto de restricciones presupuestarias, la inversión en educación es fundamental para la estabilidad, la recuperación y el crecimiento a largo plazo.
- 3. Den prioridad a la financiación de la educación que satisfaga las necesidades diversas e interrelacionadas de los niños, niñas, jóvenes, estudiantes y docentes,** prestando especial atención a la igualdad de género, la inclusión de las personas con discapacidad, de los estudiantes refugiados y de las personas afectadas por la pobreza extrema.

Este es un momento decisivo. En un momento de creciente inestabilidad mundial y de profundización de la desigualdad, la inversión en educación no es solo una cuestión de justicia y equidad, sino también de paz, seguridad y prosperidad económica a largo plazo a escala mundial. Sin una inversión audaz ahora, se perderán décadas de progreso y las desigualdades y la inestabilidad persistirán durante generaciones. Sin financiación, no hay aprendizaje. Sin aprendizaje, no hay oportunidades. ¡El momento de invertir es ahora!

Esta carta cuenta con el respaldo de más de 190 organizaciones y coaliciones, que representan a más de 16 000 organizaciones locales, nacionales y mundiales unidas en este llamamiento a la acción.

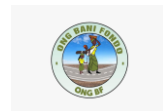
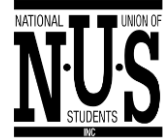


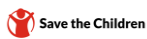
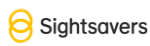
BREC

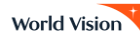












Youth Challenge Vanuatu - Logo

